

«Redoblando la esperanza»: el retorno del Frente Amplio al gobierno de Uruguay

*«Redoubling hope»: the return of the Frente Amplio
to the government of Uruguay*



Raúl Cerro Fernández
Universidad Complutense de Madrid.
racerro@ucm.es
ORCID: 0000-0002-8419-6172

Resumen

El Frente Amplio uruguayo volvió a ganar unas elecciones presidenciales. Los cinco años en la oposición no terminaron de lastrar a esta fuerza política con más de medio siglo de existencia. Por el contrario, se vio reforzada y pudo presentarse a los comicios de 2024 celebrados en Uruguay como una opción política competitiva frente al Partido Nacional y sus socios de coalición. El presente artículo, en consecuencia, busca mostrar que el triunfo del Frente Amplio con Yamandú Orsi como su candidato no se comprende sin el proceso de autocrítica que llevó a cabo en sus años en la oposición y la capacidad de resiliencia que le otorga su compleja estructura partidaria.

Palabras clave

Frente Amplio; Yamandú Orsi; Luis Lacalle Pou; elecciones; Uruguay.

Abstract

The Uruguayan Frente Amplio (Broad Front) won again a presidential election. The five years in opposition did not end up weighing down this political force with more than half a century of history. On the contrary, it was strengthened and was able to run in the 2024 elections in Uruguay as a competitive political option against the National Party and its coalition partners. This article, therefore, seeks to show that the triumph of the Frente Amplio with Yamandú Orsi as its candidate cannot be understood without the process of self-criticism it carried out during its years in the opposition and the resilience granted by its complex party structure.

Keywords

Frente Amplio; Yamandú Orsi; Luis Lacalle Pou; elections; Uruguay.

1. Introducción

Al Frente Amplio no se le olvidó ganar. Tras cinco años ejerciendo como la principal fuerza opositora, la mayoría de los uruguayos optó en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales por el candidato frenteamplista Yamandú Orsi, quien se impuso a Álvaro Delgado, representante del Partido Nacional por la Coalición Republicana (anteriormente Coalición Multicolor).

El presente artículo comenzará situando el gobierno de Luis Lacalle Pou (2020-2025), le seguirá un análisis del ciclo electoral del 2024, posteriormente profundizará en el Frente Amplio al ser el partido ganador de dichos comicios y terminará con unas reflexiones a modo de cierre. Así pues, el principal propósito es mostrar que esta victoria del Frente Amplio no se entiende sin el proceso de autocrítica que llevó a cabo en sus años en la oposición y la capacidad de resiliencia que le otorga su compleja estructura partidaria.

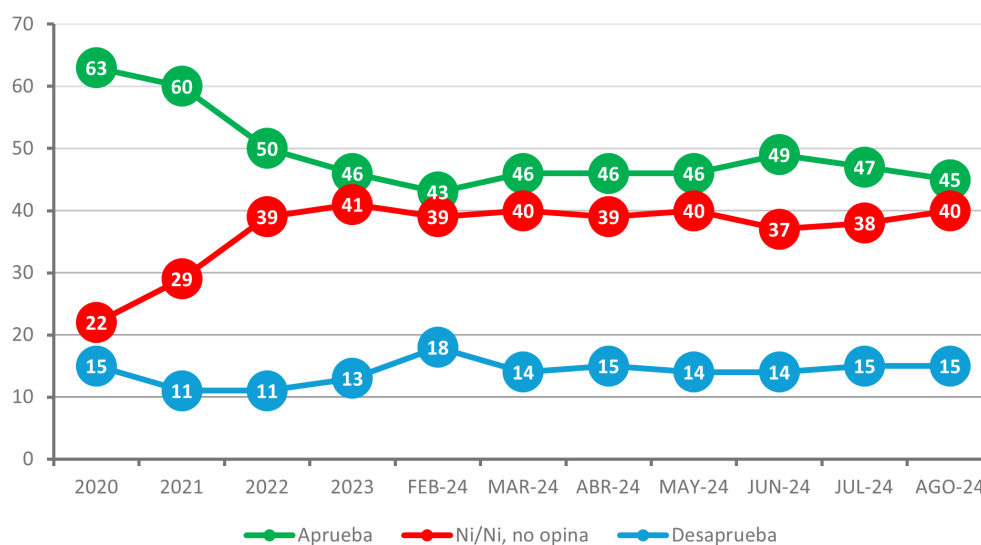
2. El gobierno de Lacalle Pou

El Frente Amplio (FA), después de tres lustros gobernando de forma consecutiva, caía derrotado en las elecciones presidenciales de 2019. Luis Lacalle Pou, del Partido Nacional (PN), vencía en el balotaje a Daniel Martínez (FA). El hijo del expresidente Luis Alberto Lacalle Herrera tomó posesión el 1 de marzo de 2020, poniendo en marcha un gobierno de coalición.

La conocida como Coalición Multicolor, liderada por los blancos, incorporó al Partido Colorado (PC), al Partido Independiente (PI), a Cabildo Abierto (CA) y al Partido de la Gente (PG). Esta alianza electoral, que surgió para vencer al FA, se transformó en la coalición gubernamental una vez se ganó el balotaje. Blancos y colorados volvían a integrar un mismo gobierno y se le sumaban dos partidos menores como eran el PI y el PG y un quinto actor, CA, que había aparecido en este ciclo electoral y era imprescindible para conformar mayorías (Nocetto *et al.*, 2020). Cabildo Abierto fue fundado en marzo de 2019 por Guido Manini Ríos, quien había ejercido como Comandante en jefe del Ejército Nacional durante los últimos cuatro años. En ese tiempo, Manini Ríos había cobrado notoriedad por las desavenencias entre el estamento militar y el FA. Así, la candidatura de CA se vio potenciada por dicho conflicto a la vez que iban ganando protagonismo sus llamamientos al orden, la restauración de valores tradicionales y el revisionismo histórico (Nocetto *et al.*, 2020).

Volviendo a Lacalle Pou, el inicio de su presidencia estuvo marcado por la gestión de la pandemia del COVID-19. Durante el 2020, Uruguay destacó por ser un país que logró manejar con éxito esta enfermedad, pero esto cambió en el primer semestre de 2021 al registrar en poco tiempo unos picos inconcebibles de contagios y muertes. Respecto a la respuesta al Covid-19 en Uruguay entre 2020 y 2021, en el ámbito internacional se consideró que el manejo general del país fue «muy bueno» (Garcé, 2023). Asimismo, conforme evidencia el Gráfico 1, la opinión pública mostró un gran respaldo hacia Lacalle Pou. Fueron los años en los que su nivel de aprobación estuvo más alto.

Gráfico 1. Evaluación de la gestión del presidente Lacalle Pou (2020-2024).



Fuente: elaboración propia con datos de Cifra.

Una de las medidas más destacadas de su mandato fue la Ley de Urgente Consideración (LUC), una «ley omnibus» con 476 artículos que modificaba asuntos de seguridad pública, regla fiscal, derechos laborales, salud o educación. El proyecto que presentó Lacalle Pou fue aprobado en julio de 2020, con el visto bueno de todos los integrantes de la coalición (Rossel y Monestier, 2021).

Por parte del FA, hubo un profundo rechazo a esta ley debido a que consideraban que era regresiva y que mucho de su contenido no evidenciaba la «urgencia». Además de que surgieron protestas en contra de la LUC, desde la central sindical PIT-CNT, el FA y otras organizaciones decidieron recolectar firmas para llevar a referéndum la derogación de 135 artículos de la norma (Pérez Bentancur, 2022).

La Corte Electoral, en diciembre del 2021, validó las 800 mil firmas que habilitaban el referéndum sobre la LUC, que se estableció para el 27 de marzo de 2022. El voto era obligatorio y habría cuatro tipos de opciones: el «Sí» (a favor de la derogación), el «No» (en contra), en blanco (también en contra) y nulo.

El referéndum se podía entender como una forma de evaluar por parte de los uruguayos la primera parte del mandato de Lacalle Pou. Finalmente, la opción defendida por el presidente uruguayo, el «No», fue la opción más votada al lograr el 50%. En todo caso, el «Sí» obtuvo el 48,7% de los votos, mostrando que todavía existía una izquierda política competitiva y organizaciones sociales con capacidad de movilizar (Pérez Bentancur, 2022).

Lacalle Pou se mantenía a mitad de su mandato como uno de los presidentes más populares de la región. Su imagen, sin embargo, se fue deteriorando progresivamente a raíz de casos de corrupción y escándalos que implicaban a su gobierno, pudiéndose mencionar el «caso Astesiano», el «caso

Penadés», o el «caso Marset» (Gómez, 2024). En consecuencia, los niveles de aprobación de sus primeros años de mandato quedaban lejos ya.

A mediados de 2024, de acuerdo con el Gráfico 1, un 45% aprobaba el desempeño del presidente, mientras que un 40% lo desaprobaba. De todos modos, Lacalle Pou conservó un nivel de aprobación presidencial estable. Junto con Andrés Manuel López Obrador en México, consiguió diferenciarse en un contexto latinoamericano marcado por la volatilidad y el descontento (Astarita *et al.*, 2024).

3. El ciclo electoral de 2024: retener y ampliar

El ciclo electoral de 2024 se inició con las elecciones internas del 30 de junio, cuyo principal cometido era la definición de las fórmulas presidenciales de los partidos que competirían en octubre.

Para poder participar en las elecciones generales, los partidos necesitaban obtener al menos 500 votos en las internas. Entonces la fuerza más votada fue el FA al sobrepasar los 400 mil sufragios, experimentando una gran subida con respecto a los 250 mil logrados en 2019. Le siguieron el PN y el PC, ambos tuvieron su peor desempeño en una primaria desde que se comenzaran a celebrar en 1999. CA se mantuvo como cuarta fuerza, pero con un número de votos mucho más pobre. En total, catorce listas lograron superar el umbral de los 500 votos. Sin embargo, al no ser el voto obligatorio, solo acudió a las urnas el 35,7% del padrón, convirtiéndose en la participación más baja en una interna.

En cuanto al resultado de las internas, el que fuera intendente del departamento de Canelones, Yamandú Orsi, resultó electo como candidato frenteamplista con el 59% de los votos. La fórmula del FA se decidió ese mismo día, ya que se optó por la precandidata que quedó en segundo lugar, Carolina Cosse, intendenta de Montevideo entre 2020 y 2024. En tanto, el PN nominó a Álvaro Delgado, mano derecha del presidente Lacalle Pou. Por parte del PC, contó con la interna más numerosa con seis precandidatos, siendo nominado el abogado Andrés Ojeda.

De cara a las elecciones presidenciales del 27 de octubre, Orsi (FA) no pudo ganar en primera vuelta. Se fijaba entonces para el 24 de noviembre el balotaje, en el que el candidato del FA mediría fuerzas con Delgado (PN). Finalmente, el objetivo marcado por Ojeda (PC) de *sorpassar* a los blancos no sucedió. Por otro lado, Manini Ríos (CA) acabó en quinto lugar al perder nueve puntos con respecto a 2019 y fue superado por Gustavo Salle, candidato del emergente antisistema Identidad Soberana, que se hizo con dos bancas de la Cámara de Representantes (Buquet, 2024). Tales comicios coincidieron con dos plebiscitos que no se aprobaron: el de la seguridad social y el de los allanamientos nocturnos.

El PN encaró el balotaje con el apoyo de la coalición que armó Lacalle Pou en 2019. De cara a la segunda vuelta el PC, CA y el PI, además del Partido

Constitucional Ambientalista, no solo dieron su apoyo a Álvaro Delgado, sino que hicieron campaña junto con este candidato. De esta manera, Delgado era el representante de la Coalición Republicana (CR), convirtiéndose en un candidato competitivo ante el FA.

En la campaña del balotaje, Delgado buscó retener al electorado de la CR, mientras que la tarea de Orsi fue la de ampliar sus bases de apoyo. El candidato frenteamplista centró su campaña en interpelar a los votantes no alineados, que se repartían entre aquellos sectores de la población más alejados de la política y los que en la primera vuelta habían votado por otra fórmula o en blanco. Delgado tampoco podía perder de vista a este electorado, por lo que se dibujaba un panorama marcado por la moderación del discurso.

Las encuestas pronosticaban un balotaje más reñido de lo que finalmente fue. La elección de Orsi-Cosse se definió por un margen mayor de votos que en los comicios de 2019. En 2024, el FA obtuvo la victoria con una ventaja de 95.000 sufragios, en comparación con el margen de 37.000 con el que ganó Lacalle Pou en 2019.

Tabla I. Principales resultados de las elecciones presidenciales del 2024.

Fórmula presidencial	% Voto Primera Vuelta	% Voto Segunda Vuelta
Yamandú Orsi - Carolina Cosse (FA)	43,86	49,77
Álvaro Delgado - Valeria Ripoll (PN)	26,82	45,94
Andrés Ojeda - Robert Silva (PC)	16,07	-
Resto de candidaturas	8,36	-
Votos anulados	2,16	2,65
Votos en blanco	1,32	1,62
Votos solamente para plebiscitos	1,41	-

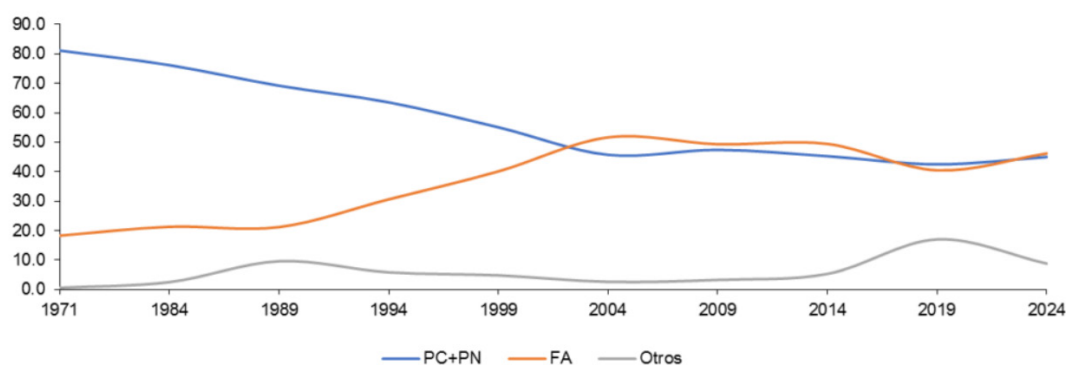
Fuente: elaboración propia con datos de la Corte Electoral.

Se percibió que la candidatura de Orsi logró acercarse más hacia ese votante no alineado, sumado a su buen desempeño en los departamentos del interior del país. Delgado, por su parte, pudo retener la mayoría del voto de los partidos de la CR, aunque no fue suficiente para lograr la victoria. En este sentido, la elección del 2024 mostró una vez más que la escena política uruguaya se define entre dos bloques claramente establecidos. Al tiempo que el espacio de la izquierda se encuentra dominado por el FA, en el espacio de la derecha se van generando cada vez más mecanismos orientados a la cohesión de los partidos de la CR.

Esta vez, en cambio, el FA no dispondrá de mayoría en las dos cámaras. En las elecciones de octubre, consiguió la mayoría en el Senado (16 de 30 bancas), pero no en la Cámara de Representantes al obtener 48 de los 99 diputados. De cara a la aprobación de leyes, Orsi necesitará en la cámara baja el

respaldo de dos diputados de fuera de sus filas. Si bien dicho panorama no se presume que sea tan adverso para la gobernabilidad del nuevo mandatario, plantea nuevos desafíos para el sistema político uruguayo (Buquet, 2024). De igual forma, se ha de considerar que en el régimen presidencial de este país el Parlamento no deja de ser una institución poderosa en la que el jefe de gobierno necesita apoyarse (Chasqueti, 2004).

Gráfico 2. Resultados electorales por bloque político en Uruguay (1971-2024).



Fuente: Buquet (2024).

4. El Frente Amplio: un partido resiliente

4.1. Construcción partidaria y llegada al gobierno

El intento del Frente Amplio por buscar suceder al gobierno de Lacalle Pou se enmarcaba en los veinte años de su primera victoria presidencial, cuando Tabaré Vázquez ganó en primera vuelta y el partido obtuvo la mayoría absoluta en ambas cámaras.

El FA nació a principios de la década de los setenta como una alianza de partidos que agrupaba a comunistas, socialistas, democristianos, independientes de izquierda y escisiones de colorados y de blancos. Una vez terminó la dictadura (1973-1985), las formaciones fundadoras se fueron transformando en corrientes internas organizadas, o fracciones, que convergían en una misma fuerza política, el FA. A ello hay que sumarle que desde su creación contó con un fuerte movimiento de militantes organizados desde abajo. Los Comités de Base han sido los entes de organización y participación de la militancia en la estructura interna del FA. Las reglas del partido reconocen la capacidad de voz de los Comités en los órganos de dirección. Así pues, el FA es caracterizado como una «coalición-movimiento» (Pérez Bentancur *et al.*, 2022).

Eso sí, hasta que pudo transformar el tablero político uruguayo, tuvo que pasar un tiempo. El FA experimentó un crecimiento sostenido. En 1999 era

el principal partido de Uruguay, pero tuvo que esperar otros cinco años para hacerse con la presidencia. La reforma de 1996 provocó que Vázquez no consiguiese la victoria en las elecciones presidenciales de 1999, ya que la instauración de la segunda vuelta permitió que el Partido Colorado y el Partido Nacional llegasen a un acuerdo para que este último apoyase a Jorge Batlle (PC). En cambio, en 2004, el triunfo del FA no se pudo frenar. Ante las reformas estructurales pro-mercado que desembocaron en la crisis económica del año 2002, la candidatura de Vázquez representaba la oposición al neoliberalismo y la búsqueda de políticas de mayor redistribución (Garcé y Yaffé, 2014).

El FA llegó a la presidencia de Uruguay en 2005 impulsado por un espacio heterogéneo (Lanzaro, 2016), que abarcaba desde los exguerrilleros tupamaros liderados por José Mujica hasta los más partidarios de las políticas pro-mercado y la ortodoxia económica congregados bajo la figura de Danilo Astori. Durante su primera presidencia, Tabaré Vázquez asumió su rol de intermediador al ser el jefe del partido, por lo que se conformó el gabinete como un centro de decisión relevante (Chasqueti, 2004).

Los tres gobiernos consecutivos del FA mostraron esa disparidad de sensibilidades políticas. Se asumía la existencia de conflictos internos a la vez que se buscó asegurar el consenso en la toma de decisiones. Así, su estructura de poder fraccionalizada ha ido variando a lo largo del tiempo, dado que ha habido sectores que han ganado poder y otros han ido disminuido su presencia, además de que se han adherido o creado nuevos sectores. Cuenta con una estructura móvil, lo cual conlleva que ese conflicto interno —dependiendo del momento— puede entrañar un efecto radicalizador o moderador (Antía, 2022).

4.2. Después de la derrota

La derrota del Frente en 2019 supuso un duro golpe al perder el mayor número de votos de su historia. El repliegue de la estructura frenteamplista que algunos auguraban estuvo lejos de ocurrir. Pérez Bentancur (2023) lo caracterizaba como un partido de izquierda «resiliente». El FA, una vez dejó la presidencia, inició un proceso de autocrítica que se materializó en dos tipos de acciones a fin de mostrar un mayor cercanía con la sociedad: un plan de desarrollo organizativo para ampliar sus bases en territorios cuya presencia era menor, y el establecimiento de reuniones por todo el país a través de la iniciativa «El FA te escucha». Todo ello impactó en la elaboración de su programa de gobierno, que fue aprobado en el VIII Congreso Extraordinario Tabaré Vázquez de diciembre de 2023 (Pérez Bentancur, 2023).

A nivel interno, también se percibió un Frente más abierto y receptivo ante las iniciativas de su propia militancia. Prueba de ello fue la incorporación de *Nexo*, un *software* de código abierto desarrollado de forma gratuita por un equipo de programadores activistas y simpatizantes frenteamplistas y destinado a la mejora y actualización de la base de datos del partido. Frente al fracaso que supuso *Quilt*, una herramienta informática introducida en 2017 por la presidencia del FA, el éxito inicial de *Nexo* representaba un contraste, ilustrando las dificultades que enfrentan aquellas iniciativas de corte

top-down a la hora de incorporar las nuevas TICs en partidos con organizaciones densas (Piñeiro-Rodríguez *et al.*, 2024).

Queda claro que el FA de 2024 afrontó la coyuntura electoral en otros términos. Ese ciclo exitoso de quince años de gobierno terminó no solo con la derrota de 2019, sino también con la retirada de sus tres principales líderes: Tabaré Vázquez, presidente de Uruguay en dos ocasiones (2005-2010 y 2015-2020), José Mujica, presidente entre 2010 y 2015, y Danilo Astori, vicepresidente (2010-2015) y ministro de Economía durante dos etapas (2005-2008 y 2015-2020). Vázquez y Astori fallecieron en 2020 y 2023 respectivamente, mientras que Mujica anunció a finales de 2020 que se retiraba de la política, renunciado a su escaño como senador. Pero el FA en sus más de cincuenta años de existencia ha mostrado la capacidad de renovar su liderazgo. Previo a esta tríada de líderes, hubo otros nombres destacados como el del general Líber Seregni, el primer conductor de esta fuerza política. Su estructura partidaria permite canales para la emergencia de nuevos líderes (Rosenblatt, 2018). El FA post-gobierno tuvo entonces que transitar hacia nuevos retos. En el caso de sus liderazgos, se buscó que la renovación se llevase a cabo «sin traumas» y con «naturalidad» (Salveti, 2023). Las elecciones legislativas de 2019 ya supusieron un primer paso al igual que la elección de Fernando Pereira como presidente de esta fuerza. Asimismo, las internas y las elecciones generales representaban un importante empuje en este sentido.

Ahondando en las internas, pese a que competían tres precandidaturas, Yamandú Orsi y Carolina Cosse marcaron la contienda. Orsi, que tenía al Movimiento de Participación Popular (MPP) como su principal valedor, representaba un perfil moderado, mientras que Carolina Cosse, cuyo respaldo más destacado era el del Partido Comunista (PCU), había adoptado un estilo más contundente, sobre todo al confrontar con el gobierno de Lacalle Pou. Por su parte, Andrés Lima, intendente del departamento de Salto, quedó opacado por estos dos contendientes. Debido a que la interna frenteamplista estaba marcada por la competencia entre Orsi y Cosse, el senador Mario Bergara, líder de la alianza centrista Convocatoria Seregnista-Progresistas (CSP), se vio obligado a retirar su precandidatura en el mes de abril, dando su respaldo a la campaña de Orsi. Las internas, que a su vez mostraron la diversidad ideológica del FA, supusieron un escaparate para la consolidación de nuevos liderazgos.

5. Reflexiones finales

Los quince años de gobierno lastraron la candidatura del FA en los comicios de 2019. Sin embargo, en este último lustro fuera de la presidencia, el partido experimentó un etapa marcada por la autocrítica. Esto último no ha implicado caer en posiciones residuales, ya que se ha situado como el principal actor de la oposición política y además sus bases han actuado como eje de propulsión. Esto es, ha seguido generando nuevas adhesiones y al mismo tiempo no ha sufrido fugas de ninguna de sus fracciones ni tampoco de su militancia de base. La caracterización de partido «anfíbio» de Lanzaro (2016) sigue teniendo vigencia, es decir, una fuerza con una notoria incidencia en la arena institucional y que mantiene a su vez arraigo en la sociedad uruguaya.

Más de tres décadas pasaron hasta que el FA llegó a la presidencia por primera vez y ahora solo necesitó cinco años para regresar. Yamandú Orsi inaugurará un nuevo ciclo de gobierno del FA a partir del 1 de marzo de 2025. En consecuencia, este triunfo le permite al Frente volver a ocupar una posición prominente como una de las principales referencias gobernantes del progresismo latinoamericano.

Para continuar siendo un referente, la gobernabilidad será un elemento fundamental. Por ello, el FA deberá de ser capaz de obtener mayoría en ambas cámaras de la Asamblea General para la aprobación de leyes, en la medida que en su nuevo ciclo de gobierno (2025-2030) no contará con mayoría de bancas en la Cámara de Representantes. Otro punto a señalar referente a la gobernabilidad es la relación de los diferentes partidos del FA con el futuro ministro de Economía y Finanzas, Gabriel Oddone, como destacaba Garcé (2024). En los gobiernos anteriores del Frente, la cartera de Economía y Finanzas siempre tenía como titular a perfiles con posturas pro-mercado y esta vez no será diferente con Oddone al frente, lo cual alude a que no se espera un cambio abrupto con respecto al rumbo político tomado por la presidencia de Lacalle Pou. Ahora bien, el FA agrupa una gran heterogeneidad de sensibilidades, por lo que Oddone tendrá que enfrentar las resistencias provenientes del Partido Comunista y del Partido Socialista, que son las dos principales fracciones del ala izquierda.

Desde una perspectiva diferente a la planteada por Garcé (2024), el presente artículo sostiene que los contrapesos que representan comunistas y socialistas, aun cuando no cuentan con la notoriedad del MPP, son necesarios dado que si el FA mantiene su total dominancia en el espacio de la izquierda uruguaya, es por su capacidad de abarcar a diferentes sectores políticos, y eso lo consigue a través de mecanismos partidarios que permiten el disenso, sin necesidad de buscar la salida (Rosenblatt, 2018). Además, los estrechos vínculos del FA con el PIT-CNT llevan a pensar la necesidad de generar diálogos entre actores con distintos intereses.

Por tanto, la República Oriental del Uruguay, con la victoria de Orsi, se suma a un patrón que ha contado en el último tiempo con una gran presencia en los diferentes comicios presidenciales celebrados en América Latina: la incapacidad de los oficialismos para conseguir la reelección. No obstante, el hartazgo tan contundente que definió otros procesos electorales de la región no se observó en el caso uruguayo.

Referencias bibliográficas

Antía, F. (2022): «Fuego amigo en la izquierda: el conflicto intrapartidario y la naturaleza de las políticas redistributivas en Uruguay». *Colombia Internacional*, (109): 3-30. DOI: 10.7440/colombiaint109.2022.01

Astarita, M.; Barbieri, D.; Cruz, F. y Reina, A. (2024): «El poder en decadencia: la fragilidad de la aprobación presidencial». DP Enfoque 16.

- Buquet, D. (2024): «Elecciones uruguayas de 2024: Incertidumbres y complejidades en un sistema de partidos estable». Recuperado de: <https://pex-network.com/2024/11/07/elecciones-uruguayas-de-2024-incertidumbres-y-complejidades-en-un-sistema-de-partidos-estable/>
- Chasqueti, D. (2004): «Presidente fuerte, partido fragmentado y disciplina legislativa en Uruguay: los desafíos institucionales del gobierno del Frente Amplio». *Iberoamericana*, 34(1): 43-63. DOI: 10.16993/iberoamericana.383
- Cifra (2024): «La evaluación de la gestión del presidente». Recuperado de: <https://www.cifra.com.uy/la-evaluacion-de-la-gestion-del-presidente-5/>
- Garcé, A. (2023): «El Régimen Político de Conocimiento en acción: Ciencia y política en la respuesta al COVID-19 en Uruguay (2020-2021)». *Revista Estudios de Políticas Públicas*, 9(2): 66-84. DOI: 10.5354/0719-6296.2023.70751
- Garcé, A. (2024): «¿Orsi o Delgado? Parecido no es lo mismo». Recuperado de: <https://www.busqueda.com.uy/opinion-y-analisis/orsi-o-delgado-parecido-no-es-lo-mismo-n5394442>
- Garcé, A. y Yaffé, J. (2014): *La era progresista: hacia un nuevo modelo de desarrollo*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Gómez, E. (2024): «Noticias internacionales sobre casos de corrupción y delito en Uruguay (2022-2024)». Recuperado de: <https://www.elinagomez.com/blog/2024-07-16-corrupcion-geo/>
- Lanzaro, J. (2016): «Frente Amplio: predominio político e implantación ideológica en una democracia plural y competitiva». En A. Garcé y N. Johnson (eds.): *Permanencias, transiciones y rupturas. Elecciones en Uruguay 2014-2015*. Montevideo: Fin de Siglo. pp. 167-195.
- Nocetto, L.; Piñero, R. y Rosenblatt, F. (2020): «Uruguay 2019: Fin del ciclo progresista y reestructura del sistema de partidos». *Revista de ciencia política (Santiago)*, 40(2): 511-538. DOI: 10.4067/S0718-090X2020005000117
- Pérez Bentancur, V. (2022): «Uruguay: ¿una centroderecha exitosa?». Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/uruguay-estabilidad-polarizacion-y-empate-a-dos-anos-y-medio-del-giro-a-la-derecha/>
- Pérez Bentancur, V. (2023): «El Frente Amplio uruguayo, la izquierda resiliente». Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/izquierda-resiliente-uruguay/>
- Pérez Bentancur, V., Piñero, R. y Rosenblatt, F. (2022): *Cómo sobrevive la militancia. El Frente Amplio de Uruguay*. Montevideo: Ediciones Túnel.
- Piñero-Rodríguez, R.; Rosenblatt, F.; Vommaro, G. y Wills-Otero, L. (2024): *Parties and New Technologies in Latin America*. Cambridge University Press. DOI: 10.1017/9781009623018
- Rosenblatt, F. (2018): *Party vibrancy and democracy in Latin America*. Nueva York: Oxford University Press.
- Rossel, C. y Monestier, F. (2021): «Uruguay 2020: El despliegue de la agenda de centro derecha en contexto de pandemia». *Revista de ciencia política (Santiago)*, 41(2): 401-424. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2021005000119>
- Salvetti, C. (2023): «Los que se van y los que vienen: el recambio generacional en el Frente Amplio». Recuperado de: <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2023/12/los-que-se-van-y-los-que-vienen-el-recambio-generacional-en-el-frente-amplio/>



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0. ©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.